

Más proteccionismo y preferencias por Brasil

Carlos Pérez Llana

Barack Obama, en la campaña, se refirió escasamente a América Latina, no es un conocedor de la región y cuando aludió a la política internacional se concentró, básicamente, en las guerras de Irak y de Afganistán. Sin embargo, la agenda hemisférica, ignorada por la Administración Bush, contiene capítulos que la nueva administración tomará en cuenta.

En primer lugar recordemos el peso del voto hispano en el triunfo demócrata. La sensibilidad latina fue creciendo durante la campaña electoral y a la hora del balance ese dato seguramente potenciará una nueva mirada hacia el sur. Ahora bien, ¿qué ejes pueden identificarse? Es posible imaginar la agenda latinoamericana de la próxima administración demócrata en torno a cinco dimensiones: la ideología; migraciones; energía; comercio y narcotráfico.

El primer eje alude a las relaciones con una constelación heterogénea de regímenes enfrentados con Washington: Cuba, Venezuela; Bolivia y Ecuador. Se trata de un "Estado ideológico" en el primer caso y de tres "estados energéticos" en los otros tres, que dependen de los precios del petróleo y del gas. Con el petróleo en baja la capacidad contestataria de estos regímenes se reducirá. Adicionalmente, la llegada de Obama afecta a caudillos que construyeron gran parte de su legitimidad con un discurso anti-Bush. Asimismo, si él mantiene su opción de diálogo, también contribuirá a desarmar el radicalismo populista. Cabe advertir que gran parte de la visión americana de la seguridad se juega en este cuadrante.

La cuestión migratoria es "interméstica"; esto es, a la vez internacional y doméstica. Los inmigrantes ilegales y la presión que ejerce la subregión sobre la frontera hacen del tema una prioridad. La imagen del sueño americano, que Obama recreó, se pondrá en juego y a prueba rápidamente en circunstancias agravadas por el desempleo que ya está afectando -y lo hará aún más- a la economía americana.

En materia energética, como candidato fue claro: por razones estratégicas y medioambientales los EE.UU están obligados a depender menos de proveedores inamistosos y a emprender el camino de las energías alternativas. Y como la transición energética será larga, Obama no ignorará a los proveedores sureños.

El comercio ocupó un espacio en los discursos y debates. Como buen demócrata clásico, tiende a ser más proteccionista y ha sido un crítico de los Acuerdos de Libre Comercio, aunque exceptuó el acuerdo con Perú. Con desempleo americano a la vista, la tentación proteccionista parece insoslayable.

Por último, el narcotráfico seguirá ocupando un lugar preferencial en la agenda hemisférica. Pero difícilmente la nueva administración continúe apoyando al gobierno colombiano; las diferencias con los republicanos en este punto son notorias.

El Acuerdo de Libre Comercio no prosperará y los contenidos de la relación Washington-Bogotá serán revisados, aunque el combate a las FARC y la lucha contra el narcotráfico seguirán siendo prioritarios.

Lo que resta definir es el capítulo México, donde el narcotráfico adquiere mayor densidad por tratarse de un país limítrofe.

Finalmente un caso específico, Brasil. Al igual que Nixon en los `70, cuando los EE.UU debieron replegarse para digerir Vietnam y la creciente inflación, en código realista muy probablemente la nueva administración trate de incorporar a Brasilia a una visión renovada de la diplomacia multilateral, el espacio natural para desplegar el "softpower" de la Obama-manía.

Clarín, Buenos Aires, 7 nov. 2008, Debate, online. Disponible em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acceso em: 7/11/2008.

A utilização deste artigo é exclusiva para fins educacionais